Lunes 4 de noviembre

Amar a las naciones

... miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas... (v. 9).

La escritura de hoy: Apocalipsis 7:9-12

Como hija de dos padres amorosos y muy trabajadores de Sur y Centroamérica, doy gracias de que tuvieron el coraje de mudarse a Estados Unidos para tener mejores oportunidades. Ya siendo adultos jóvenes, se conocieron en Nueva York, se casaron, nos tuvieron a mi hermana y a mí, y continuaron con sus respectivos negocios.

Crecí abrazando mi herencia hispana y me ha fascinado estar con gente de diversos trasfondos. Una vez, compartí de mi fe en una iglesia multicultural que se reúne en un exteatro de Broadway. Hablar del amor de Dios a un grupo así es solo un atisbo de lo que será el cielo cuando personas de diferentes naciones se reúnan en la presencia de su Salvador.

En Apocalipsis, el apóstol Juan presenta esta imagen asombrosa del cielo: «miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero» (7:9). Dios recibirá «la bendición y la gloria [...] por los siglos de los siglos», porque Él es digno (v. 12).

Aunque ahora es solo un destello, un día, los que creemos en Jesús seremos reunidos con Él y con personas de diferentes países, culturas e idiomas. Puesto que Dios ama a las naciones, amemos también nosotros a nuestra familia global en Cristo.

De: Nancy Gavilanes

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes amar a las naciones? ¿Cómo puedes disfrutar de otros y sus culturas?

Querido Dios, ayúdame a amar bien a los demás.

Martes 5 de noviembre

Coraje del Pastor

El Señor es mi pastor; nada me faltará (v. 1).

La escritura de hoy: Salmo 23

Las casi 170.000 personas en el estadio observaban de pie cuando el pateador del equipo de fútbol americano del Texas A&M, Seth Small, entró en el campo con solo dos segundos más de partido. Empatados contra el mejor equipo del país, un gol de campo sellaría una victoria épica. Con calma, Small se ubicó para patear. El estadio estalló cuando la pelota pasó entre los postes para obtener el puntaje ganador.

Cuando los periodistas le preguntaron cómo se había preparado para un momento tan intenso, Small dijo que se repetía constantemente el primer versículo del Salmo 23: «El Señor es mi pastor; nada me faltará». Cuando necesitaba fortaleza y tranquilidad, se aferraba a la metáfora profundamente personal de Dios como

pastor.

El Salmo 23 es encantador porque nos asegura que podemos estar en paz porque tenemos un pastor amoroso y confiable que se ocupa de nosotros. David dio testimonio de la realidad del miedo en situaciones difíciles o intensas, como así también del consuelo que da Dios (v. 4). La palabra «aliento» expresa seguridad; confianza y coraje para seguir avanzando bajo su guía.

Cuando enfrentemos circunstancias desafiantes sin saber el resultado, podemos cobrar aliento al repetir el bondadoso recordatorio de que el buen Pastor camina con nosotros.

De: Lisa M. Samra

Reflexiona y ora

¿Alguna vez sentiste a Dios como un pastor amoroso? ¿Cómo su confiabilidad puede darte coraje?

Padre, que saber que eres mi Pastor amoroso me dé coraje.

Miércoles 6 de noviembre

Una casi verdad sigue siendo una falsedad

El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa solo por un momento (v. 19).

La escritura de hoy: Proverbios 12:17-20

¿Cinematografía? Bien hecho. ¿Sonido? Relajante y reflexivo. ¿Contenido? Intrigante y cercano. El video presentaba un estudio en el que inyectaban en secuoyas una sustancia similar a la adrenalina, para impedir que quedaran inactivas. Los árboles murieron porque se les impidió atravesar el ciclo natural «invernal».

El mensaje era que lo mismo puede sucedernos si estamos siempre ocupados, sin temporadas de descanso. Y puede ser verdad. Pero el video no lo era. Jamás hubo tal estudio. Las secuoyas son árboles de hoja perenne y nunca están inactivas. Por más reflexivo que parecía el video, estaba basado en una falsedad.

Vivimos en una era en la que, debido a la tecnología, las mentiras se agrandan y los límites se extienden para convencernos de que son verdades. En Proverbios, ese compendio de sabiduría piadosa, se habla a menudo de la absoluta diferencia entre la verdad y las mentiras. Declara: «El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa solo por un momento» (12:19). Y el siguiente adagio nos dice: «Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal; pero alegría en el de los que piensan el bien» (v. 20).

La honradez se aplica a todo: desde los mandatos de Dios hasta los videos sobre ciclos «invernales». La verdad «permanecerá para siempre».

De: John Blase

Reflexiona y ora

¿Cómo podrías cuestionar sabiamente el relato de lo que ves, oyes o experimentas? ¿Cómo te comprometerás con la verdad?

Dios, dame discernimiento para seguir la verdad.

Asunto de otros

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor (v. 2).

La escritura de hoy: Filipenses 4:1-9

Cuatro de nuestros nietos estaban jugando con un tren en miniatura, y los dos menores discutían por una locomotora. Cuando el de ocho años empezó a intervenir, su hermana de seis dijo: «No te preocupes por los asuntos de ellos». Palabras sabias para todos... pero, cuando la discusión pasó a las lágrimas, la abuela apareció, los separó y consoló a los peleadores.

Es bueno mantenerse ajenos a los asuntos de otros cuando, al intervenir, podemos empeorar las cosas. Pero, a veces, es necesario orar e involucrarnos. En su carta a los filipenses, el apóstol Pablo da un ejemplo de cuándo hacerlo. Insta a dos mujeres, Evodia y Síntique, a «que sean de un mismo sentir en el Señor» (4:2). Al parecer, su desacuerdo se había vuelto tan intenso que el apóstol se sintió impulsado a intervenir (v. 3), aunque estaba preso (1:7).

Pablo sabía que ese desacuerdo estaba provocando desunión y quitando el foco del evangelio. Por eso, dijo amablemente la verdad, mientras les recordaba que sus nombres estaban escritos «en el libro de la vida» (4:3). Quería que ellas y todos en la iglesia vivieran, en pensamientos y acciones, como pueblo de Dios (vv. 4-9).

Cuando no estés seguro de si debes intervenir, ora, confiando en que «el Dios de paz estará con ustedes» (v. 9 rvc; ver v. 7).

De: Alyson Kieda

Reflexiona y ora

¿Cuándo te encontraste últimamente en una discusión o desacuerdo, y cuál fue el resultado? ¿Cómo buscar la guía de Dios te ayuda a manejar los conflictos?

Dios, dame sabiduría para saber cuándo intervenir.

El tiempo de Dios

... yo en ti confio, oh Señor [...]. En tu mano están mis tiempos... (Salmo 31:14-15).

La escritura de hoy: Génesis 8:1-5, 13-18

Marga esperaba ansiosa su planeado viaje a otro país, pero, como era su práctica habitual, primero oró. «Son solo unas vacaciones —dijo una amiga—, ¿por qué tienes que consultarle a Dios?». Sin embargo, Marga creía en entregarle todo a Él. Esta vez, sintió que Dios la impulsaba a cancelar el viaje. Lo hizo, y después, cuando tendría que haber estado allí, estalló una pandemia. «Siento que Dios me estaba protegiendo», señala.

Noé y su familia también dependieron de la protección de Dios mientras esperaron en el arca durante casi dos meses cuando terminó el diluvio. Tras estar encerrados más de diez, estarían ansiosos por salir. Después de todo, «las aguas se secaron sobre la tierra; y [...] la faz de la tierra estaba seca» (Génesis 8:13). Pero Noé no dependía solamente de lo que se veía, sino que salió cuando Dios le dijo (vv. 15-19). Confiaba en que Él tenía una buena razón para la larga espera; quizá la tierra todavía no estaba completamente segura.

Cuando oramos por las decisiones en nuestra vida, usando las facultades que Dios nos ha dado y esperando su guía, podemos confiar en su tiempo, ya que sabemos que nuestro Creador sabio sabe qué es lo mejor para nosotros. Como declaró el salmista: «Mas yo en ti confio, oh Señor; [...] En tu mano están mis tiempos» (Salmo 31:14-15).

De: Leslie Koh

Reflexiona y ora

¿Qué crees que te está diciendo Dios sobre una decisión que estás enfrentando? ¿Cómo puedes confiar en Él y esperar su guía?

Padre, confio en tus planes para mi vida.

Servir con amor

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros... (v. 10).

La escritura de hoy: 1 Pedro 4:7-11

Cuando Cristina empezó a trabajar en una cafetería, atendía a un cliente llamado Luis. Como Luis tenía problemas de audición, escribía su pedido mediante una nota en su celular. Cuando Cristina se enteró de que Luis era un cliente habitual, decidió servirlo mejor aprendiendo el lenguaje de señas, para que él ordenara si tener que escribir.

De una manera pequeña, Cristina mostró la clase de amor y servicio que Pedro nos alienta a todos a ofrecernos unos a otros. En su carta a los creyentes en Jesús que estaban dispersos y exiliados, les indica: «tened entre vosotros ferviente amor»; y que «cada uno según el don que ha recibido, [lo ministre] a los otros» (1 Pedro 4:8, 10). Dios también nos ha equipado con talentos y habilidad que podemos usar para beneficio de otros. Al hacerlo, nuestras palabras y acciones pueden traer honra a Dios.

Las palabras de Pedro eran especialmente importantes para sus destinatarios porque estaban atravesando angustia y aislamiento. Los alentó a servirse mutuamente para sobrellevar juntos las pruebas. Aunque tal vez no sepamos qué está experimentando otra persona, Dios puede ayudarnos a mostrar empatía, y a servirnos alegremente unos a otros con nuestras palabras, recursos y habilidades. Así reflejamos su amor.

De: Kirsten Holmberg

Reflexiona y ora

¿Cuándo experimentaste la clase de hospitalidad que alienta Pedro? ¿A quién podrías servir hoy con tus palabras, talentos y recursos?

Padre, ayúdame a servir a los que me rodean con todo lo que me has dado.

Domingo 10 de noviembre

Dios te ve

... Tú eres Dios que ve; porque dijo [Agar]: ¿No he visto también aquí al que me ve? (v. 13).

La escritura de hoy: Génesis 16:9-16

«¡Bájate!», dijo con firmeza mi amiga a su hijo cuando se subió al banco de la iglesia y empezó a agitar las manos. «Quiero que el pastor me vea —respondió él inocentemente—. Si no me paro, no me va a ver». Si bien pararse en los bancos no es lo que más se alienta en las iglesias, el hijo de mi amiga representó bien la idea de cómo llamar la atención.

Cuando tratamos de captar la atención de Dios, no tenemos que preocuparnos de que nos vea, porque nos ve a cada uno todo el tiempo. Él es el mismo que se reveló a Agar cuando ella estaba atravesando el momento tal vez más frustrante y solitario de su vida. Como un peón, Sarai, la esposa de Abram, se la había entregado a su esposo para producir un hijo (Génesis 16:3). Y cuando quedó embarazada, Abram permitió que Sarai la maltratara: «Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia» (v. 6).

Tras huir, la esclava se encontró sola, embarazada y triste. Pero, en medio de su desesperación en el desierto, Dios compasivamente envió un ángel para que le dijera: «el Señor ha oído tu aflicción» (v. 11). Y su respuesta fue: «Tú eres Dios que ve» (v. 13).

¡Qué discernimiento... y en medio del desierto! Dios vio a Agar y tuvo compasión. No importa lo difíciles que sean las cosas, el Señor te ve.

De: Katara Patton

Reflexiona y ora

¿Qué situaciones «desérticas» estás enfrentando? ¿Cómo saber que Dios te ve te ayuda a seguir adelante?

Dios, gracias por verme y estar conmigo en los momentos más difíciles.